

## **Antropología Experimental**

<http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae>

2021. nº 21. *Monográfico Covid-19 y Sociedad*

Texto 03: 11-25

Universidad de Jaén (España)

ISSN: 1578-4282 Depósito legal: J-154-200

DOI: <https://dx.doi.org/10.17561/rae.v21.6672>

Recibido: 20-00-2021 Admitido: 08-07-2021

## **Expresiones de la subjetividad desde el confinamiento Covid-19**

**Adriana QUIMBAYO FERIA\***; **Juan Pablo SUÁREZ BONILLA\*\***

\*Corporación Universitaria Minuto de Dios-UNIMINUTO;

\*\*Universidad de San Buenaventura (Colombia)

adriana.quimbayo@uniminuto.edu.co, dhupe.director@usbog.edu.co

### **Subjective expressions from the Covid-19 confinement**

#### **Resumen**

El presente documento surge con la finalidad de identificar las expresiones de la subjetividad, que han emergido en los grupos humanos a causa del Covid-19, indicando las transformaciones por las que ha pasado la "normalidad", que muchos aún añoran. Posteriormente se da paso a la presentación de algunas experiencias subjetivas que han hecho su aparición en el contexto colombiano y finalmente la relación de los nuevos modos de vida con la manera en que emerge la subjetividad y especialmente la subjetividad política. De esta manera, se ofrece una provocación académica que pretende mostrar el camino para nuevos trabajos que tomen la presente temática como eje central de su reflexión.

#### **Abstract**

The present document arises with the purpose of identifying the expressions of subjectivity that have emerged in human groups due to Covid-19, by showing the transformations that "normality" has gone through and that many still yearn for. Next, this document presents some subjective experiences that have surfaced in the Colombian context. Finally, it shows the relationship between the new ways of life and the way in which subjectivity emerges, especially the political one. In this way, an academic provocation is offered to aim to show the way for new works that take the present thematic as the central axis of their reflection.

#### **Palabras clave**

Subjetividad. Confinamiento. Transformaciones sociales. Normalidad. Modos de vida  
Subjectivity. Lockdown. Social transformations. Normality. Ways of living

“El mundo no es.  
El mundo está siendo.  
Mi papel en el mundo,  
como subjetividad curiosa,  
inteligente, interferidora en la objetividad  
con que dialécticamente me relaciono” (Paulo Freire)

## **Introducción**

En la medida que fluye el devenir histórico, las libertades individuales y las posibilidades de socialización aumentan, es posible reconocer las amplias manifestaciones de las personas, así como la manera en que emergen las expresiones de la subjetividad que se encuentran ancladas en los campos de la acción, las representaciones sociales de las personas y sus condiciones históricas, políticas, culturales y religiosas. Esto permite entrar en contacto con la habilidad para adaptarse a los contextos, identificar las intencionalidades de una determinada acción, desplegar el poder de negociación, adaptación e incluso la resiliencia. De igual manera, promueven la posibilidad de cuidarse y construirse así mismo a partir del descubrimiento y afianzamiento de la propia identidad, entendiendo a las personas como sujetos de la experiencia y de los acontecimientos vividos que operan de forma diferente en cada uno de los individuos que protagonizan un determinado acontecimiento.

De acuerdo a lo anterior, frente a la pandemia provocada por la Covid-19, en todos los rincones del planeta los gobiernos nacionales y locales han optado por la imposición del aislamiento social, dicha situación cambió de manera significativa los procesos de comunicación, la vida laboral, social, afectiva, los procesos educativos y en general todas las mediaciones desarrolladas por la comunidad global para dar paso a nuevas prácticas sociales que no surgieron de un tránsito progresivo, sino que han sido el resultado de los actuales protocolos de bioseguridad para limitar o escalonar el contagio que han resultado altamente restrictivas, sin embargo, se han incorporado a la cotidianidad como la principal medida para superar la contingencia, tales como el cierre de los lugares públicos, las escuelas, colegios, universidades, fábricas, proyectos de construcción, el comercio en general y la reducción de la vida social, obligando a los individuos al confinamiento como principal estrategia de supervivencia.

El anterior escenario se convierte en el campo de análisis que le interesa al presente texto en tanto permitirá reconocer, discutir y presentar los cambios provocados por este nuevo contexto social sobre los modos de estar y ser del individuo, así como comprender los modos de subjetivación que emergen frente a las circunstancias mencionadas como estrategia de adaptación, aportando así a la reflexión sobre la relación espacio-tiempo y a las condiciones históricas afectadas por los fenómenos coyunturales.

## **La “normalidad” su modificación por la pandemia y el confinamiento**

En los últimos meses una expresión se ha escuchado frecuentemente, “Volver a la normalidad” frente a lo cual vale la pena hacer la pregunta: ¿Las personas antes de la pandemia vivían en la normalidad? O esa forma de vida vertiginosa, llena de ruido, prisa e inmediatez, escondía uno de los grandes flagelos que ha vivido el hombre moderno, en palabras de Kierkegaard, la desesperación, esa enfermedad mortal presente en la vida de las personas acosadas por una existencia sin sentido pero poblada de ocupaciones, una enfermedad del espíritu: “Que puede adquirir tres figuras: el desesperado inconsciente de tener un yo (lo que no es verdadera desesperación); el desesperado que no quiere ser él mismo, y aquel que quiere serlo” (Kierkegaard, 2008: 25).

La desesperación se encuentra presente en las personas de acuerdo a lo indicado por el filósofo existencialista, por ello busca maneras de huir de sí y distraerse para no tener que enfrentarse a sí mismo. En dicho sentido, los tres modos de la enfermedad mortal recogen parte del

sentir cotidiano de las personas que construyen la historia en la segunda década del nuevo milenio, por ello, en el afán de configurarse sujetos terminan perdiéndose así mismos, en definitiva:

“El hombre que desespera tiene un sujeto de desesperación. Desesperando de algo, en el fondo se desesperaba de sí mismo y, ahora, pretende librarse de su yo” (Kierkegaard, 2008: 32).

La enfermedad mortal se hace presente en la vida de los individuos oculta en el éxito, la fama, el dinero, el reconocimiento y toda manera de escapar de sí mismo, la cual es el panorama que caracteriza las sociedades actuales, por ello, hacer un corte en la llamada “normalidad” y estar encerrados debido al aislamiento social, lejos de ser una forma de encontrarse se convierte en una manera de desesperar debido a la interrupción abrupta del ruido, la prisa y el vértigo de la cotidianidad, situación que se agrava al existir un riesgo en la calle que pone en peligro la vida debido a la posibilidad de contagio y el caos que ha generado a nivel global.

Por ello pensar en la actual situación hace que las personas evoquen una serie de palabras que pretenden describir la actual situación tales como: cambios, rapidez, transformación, caos y temor entre otras; que al hacerse presentes revelan un estado, una manera de habitar, de percibir, de manifestar que algo ha pasado, que en ocasiones se escapa a la razón burlando el ingenio humano al revelar lo vulnerable que es la condición humana. Al respecto es necesario considerar que en la historia de la humanidad en distintas etapas se han hecho presentes las pandemias, sin embargo, ninguna de ellas registra impactos tan contundentes como la que se vive en el siglo XXI, dada su velocidad de propagación y la agresividad del contagio.

Las dinámicas cotidianas propias de la “normalidad” en la que se encontraban los individuos se han visto fuertemente afectadas por la pandemia, al punto de generar cambios significativos en el pensar, la emocionalidad, la conducta, las manifestaciones de la política, las dinámicas educativas, el uso de los recursos económico y las cada vez más complejas problemáticas sociales. Por tal razón, la única ventana para entrar en contacto con los demás, apreciar el mundo y desarrollar la mayoría de actividades laborales es la sociabilidad virtual; la web 2.0 que con sus distintas Apps y mecanismo de intercambio de la información ha logrado atenuar los efectos del aislamiento en las distintas esferas de la vida.

Otro aspecto que se ha venido acentuando son las exigencias que hace la sociedad en medio de la pandemia, junto a la necesidad de pensar en la manera de sobrevivir, conservar la esencia de las relaciones sociales y por lo mismo, la configuración de una subjetividad que se hace presente en medio de las circunstancias vividas, permitiendo enunciaciones como: “*no estamos en guerra, estamos en medio de una pandemia*” que resignifican el sentido de las palabras y permiten afirmaciones como: “La pandemia a la que nos enfrentamos requiere más bien medidas opuestas de las que se toman en tiempos de guerra”, tal como lo manifiesta la economista y columnista Maxime Combes (2020), al dar paso a todo tipo de acciones colaborativas impulsadas por los centros de pensamiento y de investigación que comparten los avances en la búsqueda de una vacuna, en una permanente colaboración científica que da cuenta de los cambios en las dinámicas sociales.

Después de los primeros reportes entregados por la Organización Mundial de la Salud, los jefes de estado por todo el globo se esmeraron en hacer declaraciones con la finalidad de aclarar que no se trataba de una situación de alerta por guerra inminente, pero si de una amenaza a la vida y a las formas de la misma construidas por los habitantes del planeta y consideradas “normales”. De igual manera, los entes gubernamentales se encargaron de dar a conocer comunicados con amplios niveles de formalidad, avisando a la humanidad que tarde o temprano llegaría a las puertas de su casa los efectos de dicha enfermedad que se manifiesta de manera letal en su sistema respiratorio disminuyendo progresivamente su capacidad autónoma de respirar. Un virus llamado Covid-19, que fue detectado por primera vez en Wuhan (China) el 31 de diciembre de 2019.

Un virus microscópico que se manifiesta con fuerza avisando a la humanidad que sus efectos tendrían graves consecuencias en la manera de vivir, de llevar a cabo las actividades sociales y que incluso podría amenazar la existencia de la especie debido a la letalidad de su propagación y la eficiente asimilación del virus en el cuerpo debilitando rápidamente su buen funcionamiento.

Evidenciando las fisuras de los poderes gubernamentales para hacer frente a la crisis, debido a la fragilidad de los sistemas de salud, dejando en evidencia la desconfianza de los ciudadanos ante las decisiones de los poderes públicos en las naciones.

Los procesos de mediación y construcción del tejido social se ven afectados de maneras inimaginables a causa del distanciamiento social, el confinamiento prolongado, la ausencia de actividad económica, el teletrabajo, el uso del tapabocas y resultar positivo por Covid-19, llevaría a la humanidad a generar dinámicas de adaptación más rápidas que de costumbre, en medio de situaciones de alta exigencia emocional y estrés a causa de la incertidumbre por contener el fenómeno y sus consecuencias sociales. La lucha común por defender a los más vulnerables, los que están en las calles y los que están frente de las estrategias de contención del sector salud, los extranjeros y los que carecen de recursos para la atención prioritaria deben ser de alta prioridad para los Estados.

La pandemia ha especializado a las sociedades en detectar el peligro y activar centros que regulan el miedo, la permanente idea de protegerse y mantenerse a salvo, ha creado líneas invisibles para evitar la proximidad, pánico al encuentro y rechazo al contacto físico. Ahora bien, se ha discutido el hecho de estimular esta serie de reacciones a causa de la angustia y temor que suscitan las condiciones actuales, el aumento indiscriminado de contagios, las elevadas cifras de muertos diariamente han convertido a los hogares en trincheras de escape y protección del contagio, mientras se vacuna un porcentaje elevado de personas y se logra que el virus, que llegó para quedarse, pierda la letalidad con la que lo hace actualmente.

Por tanto, la frase "*cuando todo esto pase*" aumenta la confianza en que las medidas restrictivas sean efectivas para proteger a las personas y sus respectivos núcleos familiares. Por otra parte, es necesario resaltar que la situación vivida ha generado aumento en los niveles de estrés a causa de la ausencia de espacios de socialización para el trabajo intelectuales, la expresión de la afectividad, incentivar las relaciones sociales, llevar a cabo negocios y todo tipo de actividades encaminadas a generar plenitud, agrado y placer han quedado en segundo plano. La situación forzada de confinamiento, revela que las personas no están acostumbradas a permanecer por largas temporadas en un solo lugar y menos en casa, debido a la cantidad de actividades que sumerge a los individuos en el afán, la velocidad y la falta de tiempo.

Todos los campos de la vida en donde se desenvuelven las personas cambiaron significativamente. El Covid-19, llevó a las instituciones educativas a modificar su manera de gestionar los procesos pedagógicos, adoptando procesos mediados por las tecnologías de la información y la comunicación como la estrategia que facilitó el desarrollo de la planeación curricular. Dicha situación generó un aumento importante de las aplicaciones educativas integradas a los sistemas de información que permitieron dar inmediata solución a las necesidades académicas, curriculares, investigativas, de proyección social y de extensión, exigiendo en los y las estudiantes una nueva manera de aprender, comunicarse e interactuar con los y las docentes en dinámicas -aún en estudio y seguimiento por parte de las multidisciplinas encargadas de observar y estudiar cambios claves para el futuro de educación.

En Colombia las instituciones educativas públicas y privadas de básica, media y superior acudieron a la implementación de procesos digitales para facilitar la permanencia y continuidad de las clases, en dicha línea, once departamentos de Colombia han sido capacitados en el uso de tecnologías con el fin de brindar herramientas tecnológicas a las comunidades para fortalecer sus aprendizajes, abrir las oportunidades para el desarrollo y el emprendimiento. En Antioquia se realizaron 7.266 capacitaciones, en Atlántico 246, en Casanare 3.100, en Arauca 2.606, en Caquetá 4.544, en el Chocó 4.761, en Huila 9.753, en Santander 11.677, en el Tolima 18.559, finalmente en Vichada 2.331, para atender las necesidades escolares de las niñas y niños (MinTic, 2018).

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos del país por fortalecer las habilidades y el conocimiento en el uso de las tecnologías por parte de los territorios, el Ecosistema Digital que provee a la nación de un modelo de 22 desarrollos para la masificación de la conectividad y que se relaciona con la Inclusión Digital a todo nivel, tiene como objetivo aumentar significativamente los resultados del país que demuestren el aprovechamiento de las tecnologías de la información en pro de fortalecer los procesos sociales y culturales de la nación, sin embargo, es necesario indicar que

Colombia es un país particionado por los intereses políticos que responden a familias perpetradas en el poder, en el que la violencia indiscriminada en la que viven los territorios, la desigualdad de oportunidades para hombres y mujeres, así como, para los jóvenes y adultos mayores (Fierro, 2013), afectan el buen uso de los recursos tecnológicos en las comunidades.

Son evidentes los cambios que ha tenido esta realidad a causa del impulso obligatorio de la tecnología, por ello, el confinamiento ha obligado a pensar en la naturaleza de la identidad y en los actos de reciprocidad simbólica fundamentales en los procesos sociales, educativos, culturales e históricos que dan lugar a los factores constituyentes de la subjetividad: espacio, tiempo y cuerpo-corporal (Martínez, Quimbayo, Bustamante, 2010). El modo de relacionarse con la familia, con los amigos, con los compañeros de trabajo, con los sistemas de gestión organizacional, con las plataformas educativas, con los trámites financieros, con los domicilios de: artículos de primera necesidad y medicamentos esenciales, con la atención vital en salud, con la prestación de los servicios públicos: agua y alcantarillado, luz, gas, con el servicio móvil e internet, con las transacciones comerciales, con las actividades de recreación y turismo, con la administración de bienes y servicios, y con el mundo entero, ha generado grandes transformaciones.

Evidentemente las anteriores transformaciones ya se estaban dando en el pre-confinamiento, sin embargo, a partir del estado de emergencia generado por la pandemia se ha apresurado la adaptación a la nueva normalidad con el uso obligatorio de la tecnología permitiendo abrir otros horizontes y espectros de la personalidad y de la mediación humana. Hoy después de un año de estado de emergencia en Colombia, y sin establecer a la fecha en que momento se encuentra el país si en confinamiento o post-confinamiento. La información se encuentra en absoluta disposición para los usuarios en plataformas robustas de almacenamiento, custodia y accesibilidad de datos. El pretexto de hacer presencia en las instituciones para legalizar el vínculo laboral y así poder prestar los servicios profesionales, ha iniciado su extinción. Así como, acercarse a un almacén para adquirir un artículo, se ha vuelto arcaico, situación que tiene que ver con la manera en que los individuos se aproximan a otras maneras de percibir y relacionarse con el entorno.

Ahora, las relaciones humanas se desarrollan a partir de una videollamada, las reuniones de trabajo como: los consejos académicos, la junta directiva y financiera, el cierre de un negocio, los encuentros casuales para interactuar social y sexualmente, las reuniones familiares, el seguimiento académico de los hijos y las hijas, el fortalecimiento de los vínculos parentales y fraternales, las celebraciones por aniversarios, cumpleaños, graduaciones y logros profesionales, son posibles gracias a los nuevos modos de sentido colectivo de la realidad edificada a través de las plataformas tecnológicas, de esta manera es posible decir con Tirado y Callen (2008) que:

“Así es cómo habitamos el presente: entre dígitos y carne, cables y pantallas, impulsos electrónicos, imágenes, información y desinformación; realidades interconectadas de las que participamos y que nos atraviesan constituyendo nuevos modos de vida” (Tirado y Callén, 2008: 37).

Los nuevos modos de vida que atraviesan las realidades humanas, han hecho que surjan cuestionamientos que aún sin responder, motivan una serie de transformaciones en los anhelos, las nostalgias y los pensamientos que se fueron produciendo a través del tiempo en confinamiento y distanciamiento social obligatorio, tales como: ¿Qué pasa con la necesidad del contacto físico para estimular sensaciones de plenitud en las personas? ¿Qué ocurre con la sensación de empatía hacia personas que no conocemos en el entorno virtual? ¿Cómo evidenciar el profundo cariño o sentimiento de amor o desprecio en alteridad mediada por la tecnología? ¿El sentido de distancia corporal entre parejas que se encuentran en lugares geográficamente diferentes cambios? Diversos interrogantes movilizan actualmente a las personas en clave de multiculturalidad y que a la vez se manifiestan en las expresiones de la subjetividad y que por lo mismo orientan la presente reflexión.

### Las expresiones de la subjetividad

La modernidad dio paso al surgimiento del hombre desde el pensamiento, el cogito cartesiano inauguró la existencia del sujeto como pensante y por lo mismo marcó el triunfo de la metafísica expresada en la posibilidad que todo lo pensable fuera realizable, de allí la idea se convierte en artefacto, discurso, expresión artística, literaria, musical y pictórica dando paso a la consolidación de obras que con el tiempo han sido consideradas patrimonio de la humanidad, por ello, en el globo entero se erigen monumentos que dan cuenta de las etapas por las que la humanidad ha transitado.

En consecuencia, al inaugurarse la razón como posibilitadora del pensamiento es posible preguntarse con Heidegger (2008: 27), ¿qué significa pensar? frente a lo cual responde sin vacilación: “El pensamiento piensa cuando corresponde a lo más merecedor de pensarse. Lo que debe pensarse se muestra en nuestro tiempo problemático en que nosotros todavía no pensamos”, la expresión da paso a toda una discusión, pero es reveladora para los tiempos actuales, en los que el pensar orienta sus esfuerzos en aquello que requiere pensamiento, problematizando incluso aquello que no ha llegado al pensamiento, garantizando una vez más que todo lo pensable es realizable. Basta asomarse a la ventana para observar que todo lo que rodea la condición humana es producto del pensar convertido en acción. Desde dicha perspectiva es evidente presenciar al pensante en relación con todo aquello que realiza. Sin embargo, con el pensamiento también se inaugura al sujeto de la experiencia que configura otras formas de la subjetividad, que puede entenderse:

“Cómo la capacidad del sujeto para constituirse como individuo. La subjetividad estará dada por la experiencia como el cúmulo de hechos vividos que nos constituyen y acompañan durante toda la vida como individuos; de ahí que podamos decir que ella es un producto, un momento en las coordenadas históricas que permiten hablar desde la experiencia que se realiza en lo subjetivo, lo individual, lo propio, lo diferente del otro. Una misma experiencia vivida por personas diferentes adquiere valores únicos en cada uno” (Martínez y Neira, 2009: 17).

Es por esas características del concepto que al presente documento le interesa la subjetividad, entendida como aquella que es producto de la experiencia, pues de alguna manera ese sujeto que se funda en la modernidad y que a partir de allí despliega sus potencialidades cognitivas al desplegar y guardar en sí un cúmulo de experiencias y acontecimientos que le permiten configurarse como individuos desde su singularidad, dando paso a esa configuración que le ubica como un otro diferente y dueño de su individualidad. Esto indica, que esa persona que plasma el pensamiento en textos, obras maestras, íconos urbanos e invenciones tecnológicas no tiene frente a lo que hace un papel meramente instrumental, es portador de una manera de ser y actuar, que ha venido haciéndose explícita junto con el desarrollo del pensamiento. De hecho, ese actuar es intencionado, haciendo evidente en el devenir histórico que dichas manifestaciones individuales resultan incómodas a los grupos hegemónicos, por ello, tal como indica el pensador francés Michel Foucault (2009), en su obra *Vigilar y Castigar*, se ha transitado por una sociedad disciplinaria, panóptica obsesionada por el control del cuerpo y sus manifestaciones.

Dicho lo anterior, frente al disciplinamiento del cuerpo se hace evidente que la subjetividad se expresa mediante las acciones de colectivos juveniles, organizaciones, fundaciones, acciones colectivas y movimientos sociales, que han encontrado la manera de manifestarse en resistencia a lo establecido, retando los tiempos en que han vivido y abriendo las puertas para la realización de personas que encuentran en dichos espacios posibilidades de enunciación, participación política y reconocimiento de sus intereses particulares, que en muchas ocasiones tienen que ver con el reconocimiento de derechos colectivos y el posicionamiento de intereses particulares exigidos por una minoría o población vulnerable.

Un ejemplo de ello se manifiesta en el contexto colombiano cuando se observa dos poblaciones; la primera corresponde a las madres cabeza de familia con hijos o hijas con algún tipo de discapacidad, la segunda corresponde a los adultos mayores pensionados. Pero, ¿qué tienen en

común ambos grupos para citarlos en el ejemplo? La respuesta se encuentra en la manera en la manera en que su situación de vulnerabilidad social les ha impulsado a organizarse para presentar derechos de petición, tutelas, demandas y todo tipo de acciones legales tendientes al reconocimiento del derecho a acceder a procedimientos médicos, exámenes especializados, tratamientos, intervenciones quirúrgicas que no son reconocidas por el Plan Obligatorio de Salud (POS). Situaciones como esas han llevado a este tipo de grupos humanos a organizarse y expresar una subjetividad política beligerante que les permite acceder a los servicios a los que tienen derecho pero que las instituciones encargadas de la la administración de la salud les niegan en primera instancia, luego y tras el fallo de un juez se ven obligados a darles la atención que se requiere.

Como resultado de tan importante despliegue y después de la cantidad de acciones legales presentadas ha sido posible que el (POS) incluya infinidad de procedimientos, medicamentos, intervenciones y tratamientos que antes no era posible recibir debido a la agudizada negligencia estatal presente en los actuales contextos latinoamericanos. Otros grupos que han venido dando cuenta de esa expresión de la subjetividad política corresponde a los jóvenes universitarios y los maestros del magisterio. Los primeros han venido liderando una serie de acciones colectivas a partir de los intentos gubernamentales por hacer reformas a las normativas que pretender hacer reformas neoliberales que los estudiantes consideran nocivas al afectar el presupuesto asignado a la educación pública, la afectación a la gratuidad, el mantenimiento de infraestructura, la autonomía universitaria y la corrupción que se ha presentado en algunos centros educativos tergiversando los dineros destinados al proceso formativo. La segunda población, es decir, los maestros del magisterio, históricamente han protagonizado una lucha sindical que les ha permitido conquistas importantes logros en beneficio de los niños y niñas de Colombia y condiciones laborales un poco más dignas.

Con los anteriores ejemplos, se quiere indicar que cada una de las acciones expresadas, revela un sujeto de la experiencia y por lo mismo, una forma de subjetividad política que emerge dando respuesta a un determinado evento, tal como lo indican (Martínez y Neira, 2009: 17), cuando afirman que: “La carga emocional adjudicada a cada circunstancia es dada por quien lo vive y sólo comprendida por él”. De tal manera que el accionar de los grupos e individuos hay un sentir, una forma de indignación que se manifiesta al asumir una determinada postura y dando cuenta a la vez de una forma de relacionarse con el mundo. Es importante indicar que ese tipo de manifestaciones de la subjetividad y de la subjetividad política se han venido transformando a propósito de los efectos que la Covid-19 en la vida de las personas, es allí, donde es preciso centrar la mirada de acuerdo a la expresado por (Martínez y Neira, 2009), cuando sugieren:

“La subjetividad se construye plenamente en situación, puesto que son prácticas de los sujetos según sus circunstancias las que determinan sus maneras de ser, desde sus territorios existenciales, son posibilidades económicas desde sus luchas sociales, políticas y de género, son las defensas de los grupos étnicos, con los niños y los jóvenes en sus contextos particulares” (Martínez y Neira, 2009: 18).

De esta manera, la pandemia ha modificado aquello que se entendía como un estado de normalidad, sin embargo, romper de manera tan abrupta con la cotidianidad, acudir al distanciamiento social y al encierro para evitar contagios, ha entrado a determinar las maneras de ser, restando la existencia, debido a situaciones de desempleo, carencia económica, déficit en los sistemas de salud y colapso en las UCI por la cantidad de personas con insuficiencia respiratoria y de manera especial, la muerte de personas conocidas, seres queridos, hombres y mujeres de todas las edades y condiciones, todo ello lleva al miedo, a un estado de riesgo generalizado que ha llevado a vivir en una especie de profilaxis, para cuidarse del otro, estar a salvo y “*proteger a los más próximos*”, de hecho, Ulrich Beck ya había advertido al respecto de la sociedad del riesgo, afirmando que:

“Las consecuencias de los éxitos de la modernización se han convertido, a causa de la velocidad y radicalidad, en tema. El riesgo adquiere un nuevo carácter porque parte de las condiciones de su cálculo y procesamiento institucional falla” (Beck, 2008: 23).

Seguramente en este momento de la historia global, se ha configurado con mayor fuerza la sociedad del riesgo, pues el virus que surgió en Wuhan, viajó en avión al contexto europeo y luego en el mismo medio de transporte llegó a Latinoamérica, frente a ello, no hubo cálculo o medida sanitaria completamente eficiente, a la gubernamental se le salió de las manos el control de la situación, sumando a ello la falta de recursos y la corrupción que se mueve a la velocidad del Covid-19. El anterior conjunto de situaciones ha sido el escenario en el que se manifiesta una serie de percepciones de la realidad que impulsan otras expresiones de la subjetividad, que es preciso considerar de acuerdo al espíritu que acompaña el presente documento.

Así las cosas, llama poderosamente la atención, el surgimiento de una expresión en el contexto colombiano, liderada nuevamente por los adultos mayores, denominada “La rebelión de las canas” la cual consiste en que un grupo de personas que supera los setenta años, cansados de las medidas de confinamiento decretadas por el gobierno central, decidió presentar una acción de tutela, al considerar que se estaban vulnerando sus derechos a la igualdad, la libertad de locomoción y el libre desarrollo de la personalidad, frente a dicha acción legal un juez falló a favor de tal manera que las personas que hacen parte de dicho segmento poblacional pudieran salir a ejercitarse, caminar, tomar el sol. Uno de los abanderados de dicha actuación decía lo siguiente:

“Debemos organizarnos ya como movimiento político para no volver a elegir mocosos abusivos de nuestros derechos y para que no sigan llamándonos abuelitos cuando nos privan de libertad.”

“La juez lo que hace es reafirmar el derecho que nosotros tenemos a la igualdad, los mayores de 70 años estábamos siendo sometidos a un tratamiento discriminatorio y exagerado.”

“Nosotros somos perfectamente conscientes de que tenemos que cuidarnos, quedarnos en casa, no salir si no es absolutamente necesario” (EL PAÍS, 2020).

La anterior manifestación de uno de los promotores de la rebelión de las canas, además de indignación manifiesta deseo de libertad e igualdad, al expresar que los mayores de 70 años han sido víctimas de discriminación, tratados como menores de edad, como personas sin uso de razón y por ello hace un llamado a sus congéneres para acudir a la organización política que a futuro les garantice sus derechos. Dicha manifestación tuvo gran impacto, pues al lograr el fallo de la corte, dan un mensaje al gobierno nacional no de desobediencia civil, sino de respeto, inclusión y uso moderado del lenguaje y de la restricción que impone la gubernamentalidad como medida para paliar la crisis generada por la pandemia.

De igual manera, muchas otras personas desde sus ventanas y balcones como se ha visto en todo el mundo, han acudido a sus atributos artísticos para dar un mensaje desde la estética, de sus voces e interpretaciones musicales de esperanza, de empatía con la situación de los demás que han tenido serias dificultades para asumir el encierro tales como; depresión, ansiedad, violencia intrafamiliar, problemas para dormir, irritabilidad, aumento en las solicitudes de divorcio y toda suerte de manifestaciones vinculadas a la situación vivida que se convierten en un indicador que la salud mental también se ha visto seriamente afectada. Razón por la cual, salir un poco de sí y brindar a los demás un poco de sí, cobra importancia en los tiempos actuales, tal como lo expresa uno de los diarios más representativos de la ciudad de Bogotá en Colombia:

“Es un estudiante universitario y músico amateur. Cuando comenzó la cuarentena, quiso alegrar a sus vecinos del sector de Cedritos tocando desde su balcón, siguiendo la tendencia que comenzó en Italia, que ha sido unos de los países más golpeados por la pandemia. Desde entonces, el señor del apartamento de

al lado es su mayor fan. Para el artista ese es un éxito suficiente. En la primera oportunidad que tuvo para agradecerle sus conciertos de cada tarde, le dijo: «Qué chévere poder oírlo a usted tocar después de trabajar todo el día aquí en casa. Estoy aburrido, pero sé que van a ser las 6:00 y me alegro. Lo que usted hace es algo fuera de lo común». Y aunque a Baquero le gusta el rock en inglés, en esta serie de presentaciones intenta tocar canciones populares que atraigan a toda su audiencia. En su repertorio tiene temas de Chayanne, Los Enanitos Verdes o Morat y los practica durante todo el día, pues para él no hay nada más comprometedor que ver cómo se encienden las luces en las ventanas de los edificios cercanos cuando su concierto va a comenzar” (EL TIEMPO, 2020).

La expresión del joven universitario busca brindar un momento de esparcimiento en medio de la situación, por ello, prepara una canción durante el día para salir al balcón a las 6:00 pm a cantar, recibiendo el agradecimiento de su vecino, quien deja ver que espera la hora indicada para escucharlo cantar algún tema que interpretado con guitarra permite ver las cosas de otra manera. Dando cuenta de un sujeto configurado desde una subjetividad que se brinda, que entrega parte de lo que es para que otras personas se sientan acompañadas y consoladas, tal como lo manifestó en la entrevista que concedió al diario capitalino: “Lo voy a poner así: no puedo donar dinero ni mercados, entonces dono mi arte...Y ahí es cuando uno se da cuenta de que el arte tiene un sentido esencial. Ante el golpe que significa estar encerrados, yo les digo a mis vecinos:

“Ánimo. Estamos juntos en esto. Yo quiero que la gente salga de su encierro así sea durante los cinco minutos que dura mi canción de cada tarde” (EL TIEMPO, 2020).

Una iniciativa como la expresada por el joven universitario da cuenta de una experiencia subjetiva ligada a la estética y a la posibilidad de brindar a las personas de las viviendas vecinas unos minutos de fuga frente a la realidad del confinamiento. Y es que las manifestaciones de los jóvenes con sensibilidad artística son generosa, cercana, empática, creativa y valiente.

Otra acción que vale la pena relacionar, tiene que ver con la acción colectiva #LuchaPorLaVida, que surge como respuesta a las masacres de jóvenes, líderes sociales y demás personas de comunidades apartadas y de zonas del país en las que la violencia se ha recrudecido, en parte, debido a la disputa territorial por el control del tráfico de drogas y a la negligencia del actual gobierno colombiano frente al cumplimiento de los acuerdos firmados en la Habana-Cuba, que suponían controlar los grupos residuales de las FARC, continuar el proceso de paz con el ELN, hacer presencia en el territorio con propuestas de desarrollo humano integral, proponer una reforma agraria y de manera especial trabajar arduamente en la sustitución de cultivos, para que las comunidades dejen de cultivar coca para suplir sus necesidades, sin embargo, nada de eso se ha llevado a cabo, razón por la cual se ha recrudecido el conflicto, dejando una estela de sangre por todo el país.

Prueba de ello se registra en todo el territorio, pero aún así se reportan muertes violentas, todos los días, de tal manera que la muerte sistemática de líderes sociales, indígenas y todo tipo de personas dedicadas al activismo social están a la orden del día; seguramente pasarán años antes de dar con los verdaderos responsables de tanta barbarie, sin embargo, la acción colectiva #LuchaPorLaVida, pretende manifestarse por la muerte de tantos jóvenes. Finalmente, las 100 voces por la vida, que consiste en grabar un video de 10 segundos cada uno, que serán editados y organizados en 10 clips que recojan las voces de indignación de la comunidad, para ser publicados por redes de forma masiva.

Las anteriores corresponden a acciones colectivas, producto de los recientes acontecimientos, pero que expresan en su contenido la subjetividad política de personas que cansadas de tanta barbarie y limitadas por el confinamiento, han recurrido a la sociabilidad virtual para manifestar indignación y pedir a las autoridades acciones concretas que permitan frenar las masacres y tomar

otro rumbo en la historia actual del país, menos polarización, más reconciliación y la erradicación de acciones violentas en el territorio de parte de los grupos al margen de la ley.

Teniendo en cuenta la acción colectiva adelantada por los adultos mayores, la expresión estética adelantada por el joven universitario Pedro Baquero y la iniciativa #LuchaPorLaVida, es posible comprender la manera en que la subjetividad se manifiesta como producto de una determinada situación. El Covid-19, se ha convertido en el escenario para que se manifieste este tipo de prácticas, determinando formas de la existencia y los modos mismos de la subjetividad, pues el primer y tercer caso corresponden a la subjetividad política el segundo a una de carácter estético, sin embargo, las tres determinan maneras de ser, actuar y configurarse como sujetos de una determinada experiencia: “Por tanto, entenderemos hoy por subjetividad un modo de hacer en el mundo, un modo de ser en el mundo, un modo de hacer en el mundo. La subjetividad es un modo de hacer con lo real, con la experiencia. Es la serie de operaciones que se hacen para habitar una situación, un mundo” (Martínez y Neira, 2009: 19).

En dicho sentido ese modo de hacer en el mundo, se encuentra transitado por aquello que predomina en la experiencia vital de las personas, llevándolas a constituirse de una determinada manera con la finalidad de hacer adaptaciones a la realidad y encontrando la mejor manera de habitar el mundo. En fin, todo ese conjunto de situaciones ha permitido que se generen dinámicas de vida que permitan por una parte superar los efectos de la pandemia en la vida de las personas que aún continúan en confinamiento y por otra parte expresar desde su experiencia diversas manifestaciones de la subjetividad.

De igual manera, es necesario indicar que el concepto de subjetividad política, es un concepto que se ha venido trabajando en América del Sur, a propósito de estudio académico de las al respecto de las manifestaciones políticas que caracterizaron a los jóvenes argentinos. Dichos trabajos parten del Cordobazo sucedido entre 1968-1969, acción que permitió a quienes participaron constituirse en sujetos sociales, con autonomía de pensamiento, protagonistas de la rebelión frente a la autoridad y dando paso a la proliferación de movimientos políticos con el deseo de gobernar e instituir diversas formas de expresión en los países latinoamericanos. En dicho sentido, las circunstancias históricas hacen que los movimientos sociales, juveniles y la sociedad civil, se manifiesten de una determinada manera sin llegar a la homogeneización y entendiendo que:

“Los procesos de subjetivación generacionales son emergentes a los procesos históricos y por lo mismo una característica situada e inherente a la condición de humano” (Bonvillani, Itatí, Vázquez y Vomaro, 2010: 25).

Por ello una circunstancia como la pandemia, hace que manifestaciones de distintas generaciones levanten su voz de diferentes formas, siendo el caso de los adultos mayores, del movimiento #LuchaPorLaVida o de acciones aisladas de personas que leen un determinado acontecimiento como una oportunidad para expresar y configurarse de una determinada manera. Por otra parte, es el momento de clarificar algunos detalles relacionados con la participación política la cual es entendida como:

“Un conjunto de prácticas y representaciones que se producen entre los ciudadanos en relación con las instituciones formales de la política, participación en partidos políticos, en procesos electorarios, orientaciones hacia el gobierno y sus respectivas instituciones” (Siguel, 1989: 35).

A partir de lo indicado, es posible vincular el concepto a formas de participación conexas con acciones colectivas no institucionales, como marchas, actos simbólicos y plantones adelantados por los individuos de acuerdo a las circunstancias dadas, frente a lo anterior, es necesario tener en cuenta que:

“Para atribuirle carácter político a un colectivo y a un sistema de prácticas sociales es preciso reconocer cuatro elementos: 1) que se produzca a partir de la organización colectiva, 2) que tenga un grado de visibilidad pública (ya sea de un sujeto, de una acción o de una demanda); 3) que reconozca un antagonista a partir del cual la organización adquiere el potencial político; 4) que se formule una demanda o reclamo que, por lo dicho, adquiera un carácter público” (Bonvillani, Itatí, Vázquez y Vomaro, 2010: 28).

La anterior valoración de los autores mencionados permite identificar la infinidad de acciones juveniles que emergen con pleno sentido político, con la finalidad de dar respuesta a las circunstancias problemáticas que se presentan en un momento determinado como respuesta a los acontecimientos sociales que estimulan dichas manifestaciones, tales como la protesta, la indignación, la búsqueda de formas para manifestarse y demás maneras de indicar que se está allí desde las distintas expresiones de la subjetividad. Es por ello que una autora como Kriger (2017: 108), indica que producto de sus trabajos especialmente con la juventud, le es posible afirmar: “Que el nuevo milenio comienza con la irrupción de los jóvenes en lo social”, dicha irrupción, se expresa en las maneras de ubicarse frente a público, la participación política, la militancia frente en un movimiento determinado y finalmente el hecho de liderar movilizaciones esperanzadoras que movilizan a las sociedades y a distintos grupos de interés.

Una vez presentada la manera en que se manifiestan las acciones colectivas, es necesario entrar en contacto con lo que Bonvillani (2012), considera que la subjetividad política tiene que ver con: “Las formas como el orden socio-político produce las subjetividades en sí” (Bonvillani, 2012: 192). De esta manera, la pensadora afirma que la política es productora de subjetividad, razón por la cual: “Las producciones subjetivas que se objetivan en significaciones, sensibilidades y práctica políticas, nos muestran la compleja tensión entre las huellas de esa constitución y las distintas estrategias de los sujetos para recrearlas y resignificarlas” (Bonvillani, 2012: 192). Es preciso aclarar que la política no es la causante de los comportamientos de las personas, pero sí tiene que ver con la manera en que se relacionan socialmente generando subjetividades, por tal razón, Bonvillani insiste que:

“La subjetividad política no es un producto estático que podríamos encontrar en los sujetos bajo la forma de percepciones, cogniciones o emociones, sino un proceso que configura una determinada modalidad de acercamiento y lectura de la realidad y que pone en evidencia un sujeto producido a través de diversas prácticas de saber y poder que se configuran como modos de subjetivación” (Bonvillani, 2012” 193).

Debido a lo anterior, genera formas de entender la realidad, la configuración de los sujetos desde el saber, la posibilidad de agencia y la experiencia por la que se mueven dando paso a la subjetividad, dando paso a los argumentos que configuran los discursos necesarios para participar en el asunto público, rechazar una determinada situación, así como integrar a las poblaciones excluidas y sometidas por los grupos de poder, por ello:

“La subjetivación política comprende un conjunto articulado de actos de argumentación que posibilita a aquellos que han quedado excluidos de la participación reconocida en las cuestiones públicas, la expresión de su rechazo a ser sujetos a esa identidad de dominados, distanciamiento que supone la capacidad de enunciación desde un lugar en el que los ubicó el orden policial y con ello, el desacuerdo con el propio orden que engendró esos puntos de dominación” (Bonvillani, 2012: 195).

Así las cosas, la subjetividad política se expresa en escenarios de exclusión y dominación, que permiten que quienes no son considerados como importantes y necesarios en un grupo social

levanten su voz con la finalidad de denunciar, la situación en que viven, los distintos sometimientos a los que son expuestos y las circunstancias que los vulneran de alguna y las fuerzas del poder que los excluye, con las anteriores acciones se hacen visibles a los grupos humanos:

“De hecho la subjetividad política es una puesta en práctica de la igualdad [...] por personas que están juntas y que por tanto están «entre»: es un cruce de identidades que descansan sobre un cruce de nombres: nombres que ligan [...] un ser a un no-ser o a un ser-por-venir” (Rancière, 2006: 22).

En dicho sentido, la subjetividad política es una manera de emanciparse para buscar la igualdad, la escucha y la aceptación del conglomerado social, la reivindicación de derechos, atención prioritaria y transformaciones del contexto de maneras novedosas, capaces de ganar el favor popular y el rechazo de las clases dominantes. En América Latina, se presentan gran cantidad de expresiones, la razón para ello tiene que ver con las marcadas brechas sociales que inspiran acciones colectivas, que ratifican lo indicado por Bonvillani, cuando afirma: “Un modo de ser y estar en el mundo, es pues la subjetividad la que permite que se viva la experiencia de encuentro/desencuentro con los otros, que plantea la vida común” (Bonvillani, 2012: 200).

Precisamente ser y estar en el mundo es la manera de manifestar la singularidad que se convierte en punto de partida para tener acuerdos entre pares y visibilizar las profundas diferencias con otras personas. En definitiva, las sociedades plurales visibilizan las características de la vida común, desde la que es posible indicar que: “La subjetividad política se define como una apuesta colectiva, una co-construcción permanente con múltiples otros” (Bonvillani, 2012: 200). La anterior afirmación indica que la subjetividad política es una apuesta y una opción preferente por una cosmovisión que encuentra adeptos y no cede frente a las tensiones propias de los contextos, convirtiéndose en un campo de estudio de gran importancia en los actuales momentos históricos.

### **Nuevos modos, dinámicas de vida y conclusiones**

Los contextos a lo largo del planeta han sufrido cambios drásticos a causa de la actual pandemia, que ha cobrado la vida de más de tres millones de personas. Circunstancia que ha puesto a los poderes gubernamentales en grandes aprietos debido a las variables que van apareciendo y que estresan profundamente a los sistemas económicos, sociales, al sector salud en general y los ciudadanos del común en particular. Lo anterior se da en la esfera pública y privada de las personas, debido a los diversos contrastes que promueve la presente situación.

Sin embargo, se han generado nuevos modos de vida que se convierten en el escenario para que emerjan expresiones de la subjetividad con diferentes características y de acuerdo a la circunstancia a la que pretende dar respuesta, por ello aparecen acciones colectivas como la adelantada por los adultos mayores en el contexto colombiano o manifestaciones de solidaridad como la realizada en la ciudad de Bogotá por el joven Pedro Baquero y que ha tenido su símil en muchos lugares del planeta.

De igual manera y aunque desde la aparición de la Web 2.0 los escenarios digitales han colonizado el planeta entero, es importante precisar que la digitalidad se ha convertido en la principal herramienta para entrar en contacto con el mundo en todos los aspectos, pues las distintas plataformas se han convertido en el principal dispositivo para acudir a una consulta médica, asistir a actos religiosos o sociales, entablar relaciones sociales o afectivas, desarrollar la vida laboral, educar a las personas, hacer transacciones comerciales, mover los recursos económicos y demás acciones que con seguridad harán que emerja una subjetividad con amplio desempeño en el manejo de herramientas digitales, que habita la red y se convierte en el escenario para expresar su sentir, su forma de entender el mundo y relacionarse. Dicha subjetividad que de allí surja se encuentra perfectamente adaptada para explorar nuevos horizontes, aspectos de la personalidad y por lo mismo será un permanente reto para la mediación humana.

Por otra parte, se hace evidente el surgimiento de nuevos intereses colectivo y por lo mismo de interpretaciones de la realidad a partir de las mediaciones tecnológicas, en las que el tiempo y

el espacio desbordan e incluso superan la presencialidad y a manera de entrar en contacto con los otros, por ello, la irrupción de la digitalidad en todos los aspectos de la vida permitirán que se configure un sujeto ciberactivista que se manifiesta desde su subjetividad encontrando colectivos en los que su interés se convierta en una lucha social.

De igual manera, se presentará una subjetividad que lea el momento histórico desde el riesgo que implica el relacionamiento, de tal manera que se considere que “el otro es un riesgo para los demás”, situación que llevara a plantearse diversas maneras de relacionamiento, en los que sea indispensable evitar el contacto físico y por lo mismo buscar herramientas o dispositivos que hagan las veces de profilaxis que proteja la integridad física y la de los más cercanos.

Otro elemento que queda expresado, tiene que ver con la emergencia de una subjetividad con la suficiente potencia para encontrar en las expresiones digitales las fisuras para hacer *contraconducta* frente a las sociedades disciplinarias y del control permanente que encuentran como vehículo vigilar y castigar punitivamente la web y por lo mismo las huellas digitales que emiten los usuarios al transitar por los distintos lugares que ofrece la sociabilidad virtual. Esto dará paso a un cibernauta que constituya su subjetividad política a partir de las variables presentes en el actual momento histórico.

Una situación que se hace presente en este conjunto de elementos que configura los nuevos modos de vida, tiene que ver con el valor que irá ganando en la sociedad el carné de vacunación, el cual, se convertirá en otra visa no solo para transitar por otras naciones, sino también para moverse en el propio territorio, entrar a los supermercados, a los parques, a los centros educativos y aspirar a un trabajo. Frente a ello, los negacionistas o aquellos que consideran que existe una conspiración frente al virus y la vacuna, podrían sufrir discriminación y por lo mismo ser un nuevo grupo de personas que se encuentran en estado de riesgo frente a la vulneración de sus derechos.

En otras palabras, la subjetividad se convierte en un tema completamente pertinente para ser reflexionado en el actual momento histórico, pues se continuarán presentando circunstancias que darán paso al surgimiento de expresiones, frente a las cuáles los académicos podrán centrar la mirada y analiza la manera en que se manifiestan y los efectos que tiene en las sociedades en las que emergen.

Las expresiones de subjetividad no pueden planearse, contenerse o evitar su impacto en la sociedad, pues aparecen de acuerdo a las circunstancias vividas, impulsadas por colectivos con amplios niveles de organización o como manifestaciones espontáneas, la gran mayoría de ellas cuentan con un fuerte contenido político, permanecen en el tiempo o durante el acontecimiento que hace que aparezcan, dejando como resultado testimonio de poder de agencia que tienen las comunidades y por lo mismo la capacidad para hacer transformaciones a las circunstancias vividas.

Normalmente las expresiones de la subjetividad permiten no solo analizar al individuo que es generador de las mismas, sino también, a los acontecimientos que las hacen posibles, por tanto, no son simplemente un acontecimiento aislado, de hecho son circunstancias que suceden en cadena generando grandes efectos en la sociedad, tal como sucedió con la primavera árabe, las manifestaciones que se estaban presentando en el continente americano como producto del descontento popular frente a los gobiernos de turno antes de la pandemia, la revolución de los pingüinos en Chile, las madres de Plaza de Mayo en Argentina, las madres de Soacha en Colombia, el movimiento por nuestros desaparecidos en México, el movimiento ¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos! Acciones globales por Ayotzinapa y activismo político juvenil en Guadalajara-México o el movimiento 15-M, llamado movimiento de los indignados en España. Por tanto, se dan en distintas partes del mundo debido a circunstancias que no tienen nada en común, pero que vale la pena considerar pues muestran una radiografía de la manera en que se está configurando el mundo actualmente.

La subjetividad política tiene como característica principal, desacomodar los poderes gubernamentales de una forma molesta para éstos últimos, de tal manera que generalmente se acude a la fuerza pública para sofocar sus manifestaciones e impactos en la sociedad, con pobres resultados, pero si con amplios saldos de muertos, abusos policiales, desaparecidos y heridos que hacen

que dicha expresión se mantenga en el tiempo y logre resonancia global. Por tanto, sería fundamental que en lugar de buscar la represión se abrieran caminos de diálogo caracterizados por la escucha, la empatía, el reconocimiento, la aceptación del liderazgo y el proceder democrático, pues se ha demostrado que los jóvenes, las madres cabeza de familia y los adultos mayores, junto con los demás colectivos que se unen a dichas luchas, tienen amplio poder de convocatoria y por lo mismo logran rápidamente la simpatía popular, elemento que generalmente pone en jaque a los gobernantes, quienes creen que se trata de un brote de rebelión esporádico.

Sin embargo, la naturaleza de la subjetividad, tiene que ver con sentires e ideales que se van organizando y que al ser representativos ganan la contienda frente a la opinión pública, logran reconocimiento y por lo mismo el empoderamiento de discursos con amplio contenido político que innegablemente vitalizan la vida de las democracias, ganando espacios significativos en los conglomerados sociales y reproduciéndose en otras latitudes con igual o mayor nivel de aceptación.

En dicho sentido, otro elemento al que se puede llegar a partir del presente texto tienen que ver con la desaparición progresiva de los discursos hegemónicos, totalitarios y portadores de la verdad, que se van quedando cortos en la argumentación frente a los acontecimientos y luchas que impulsa un determinado movimiento o colectivo, demostrando que existen otras formas de ver y entender las situaciones así como infinidad de procedimientos que resultan de las expresiones de la subjetividad en entran a cuestionar y reinterpretar las elaboraciones sociales que han sido instituidas y que permanecen amarradas a la tradición y que tienen a desaparecer a partir del accionar de las acciones colectivas.

## Bibliografía

- Beck, U. (2008). *La Sociedad del Riesgo. En busca de la seguridad perdida*. Traducción de Rosa S. Carbó. Barcelona: Paidós.
- Bonvillani, A. (2012). *Hacia la construcción de la categoría subjetividad política: Una posible caja de herramientas y algunas líneas de significación emergentes*. En: Subjetividades políticas: Desafíos y debates latinoamericanos. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Bonvillani, A. Itatí, A. Vázquez, M y Vomaro, (2010). *Del cordobazo al kierchnerismo. Una lectura crítica acerca de los periodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina*. En: Jóvenes, cultura y política en América Latina: Algunos Trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000). Argentina: CLACSO
- Combes, M. (2020). *No, no estamos en guerra. Estamos en una pandemia. Eso es más que suficiente*. Recuperado de: <https://www.bastamag.net/covid19-coronavirus-no-estamos-en-guerra-estamos-en-una-pandemia-eso-es-mas-que-suficiente>
- Duque, D. (2017). *Inclusión Digital: análisis de las TIC en Colombia ¿cerrando brechas regionales?* Recuperado de: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/38148/INCLUSI%C3%93N%20DIGITAL.%20AN%C3%81LISIS%20DE%20LAS%20TIC%20EN%20COLOMBIA.%20DAVID%20FELIPE%20DUQUE%20MONTAÑA%202017%20FINAL%20BIBLIOTECA.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
- Fierro, M. (2013). *María Cecilia Fierro Evans*. Sinéctica Revista Electrónica de Educación, 40.
- Heidegger, M. (2008). *¿Qué significa pensar?* Madrid: Trotta
- Kierkegaard, S (2008). *La enfermedad mortal o de la desesperación y el pecado. Una exposición cristiano-psicológica para edificar y despertar*. Madrid: Trotta
- Martínez, B. Quimbayo, A. Bustamante, P. (2010). *Educación virtual: sentido, subjetividades y acción pedagógica en contextos multiculturales*. Revista Mediaciones. 8.10 (63-80). Ed.UNIMINUTO. Bogotá D.C., Colombia
- Martínez, J. & Neira F. (2009). *Cátedra lasallista: miradas sobre la subjetividad*. Bogotá: Universidad de La Salle.
- Ministerio de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (2018). *11 departamentos de Colombia que han sido capacitados en el uso de las TIC*. Recuperado de: <https://www.mintic.gov.co/portal/inicio/Sala-de-Prensa/MinTIC-en-los-Medios/80470:11-departamentos-de-Colombia-que-han-sido-capacitados-en-el-uso-de-las-TIC>
- Kruger, M. (2017). *Politización juvenil en las naciones contemporáneas. El caso argentino*. En: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. ISSN: 1962-715X. Manizales. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud.

Ranciere, J. (2006). *El odio a la democracia*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Sigel, R. (1989). *Aprendizaje político en la edad adulta. A libro de consulta e investigación*. Universidad de Chicago. Prensa.

Tirado F. y Callén B. (2008). "Simulación y códigos informáticos: una nueva anatomía para las prácticas biopolíticas". En: *Nómadas 28. Ciberculturas: metáforas, prácticas sociales y colectivas en red*. Bogotá.